Victimización en la trata sexual: imaginarios e invisibilización

Victimisation in the Sex Trafficking: Social Imaginaries and Invisibility

Silvia Pérez Freire

Red gallega de ONGs contra la trata - Universidad de Santiago de Compostela

silviapfreire@icloud.com

Resumen

En la actualidad la prostitución se constituye como un sistema de comercio global de grandes beneficios económicos en el que la trata sexual se configura como una forma más de captación de contingentes femeninos para su retroalimentación. Los imaginarios sociales entorno a la trata sexual y a la prostitución operan de forma difusa y contradictoria. Con la figura icónica de la hiper-víctima (representación de la mujer esclavizada y violentada) se expiran responsabilidades sociales y el sentido crítico entorno a cuestiones de fondo del propio fenómeno.

Palabras clave: imaginarios sociales, trata sexual, victimización, hiper-víctima.

Abstract

Nowadays prostitution has become a global activity that produces important profit. In fact, sex trafficking feeds it back. The sociological concepts (social imaginaries) regarding sex trafficking and prostitution are paradoxical, as the icon "hyper-victim" does not give priority to assuming social responsibilities and criticism.

Keywords: social imaginaries, sex trafficking, victimisation, hyper-victim.

Introducción

Tratar de comprender los fenómenos sociales contemporáneos desde la perspectiva de la teoría de los imaginarios conlleva reconocer la acción práctica del ser humano (con otros y sobre sí mismo) en la dinámica de lo instituido y lo instituyente, como una dialéctica poética de la autocreación (Maturana y Varela, 1984). Toda nuestra realidad humana es, esencialmente, social. Nuestra individualidad la construimos en base a los demás y la recurrencia de nuestras interacciones; el lenguaje y la reflexión lingüística es la expresión de nosotros mismos y también de ese mundo social. Gracias a ello, se produce un acoplamiento estructural recíproco en el que se configuran los denominados sistemas sociales (Maturana, 1985). Las características de estos sistemas ofrecen una perspectiva de observación mediante la cual se valora “lo que sucede” de una determinada manera y con ello se implica al conjunto de sus miembros.

El fenómeno de la prostitución por su carácter opaco, oscurantista y hasta sumamente artificioso (legitimado por la historia y creado desde la mitificación: perteneciente a una ideología sexual masculina construida a través de la literatura, cine, medios de comunicación, etc) es especialmente permeable a su reconocimiento como categoría sociocultural, en tanto, construcción humana de un imaginario. Estos constituyen matrices de sentido desde los cuales se explican y comprenden otras categorías (en este caso, la de la víctima de trata sexual) siendo además mediadores desde los cuales estos imaginarios se vivencian. Con esta comunicación se explora la posibilidad de comprender la categoría de víctima de trata sexual desde el imaginario instituido de la prostitución y su policontextualidad (Günther, 1979).

Juan Luis Pintos conceptualiza los imaginarios sociales como "aquellos esquemas construidos socialmente que nos orientan en nuestra percepción, permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad" (2014: 7-8). En este sentido, los objetos de percepción construidos desde y para la prostitución son objetos de distorsión, instrumentos atravesados por el género y el poder, la masculinidad y el deseo (Bordieu, 2000). El instrumento con el que podemos identificar los imaginarios sociales se articulan mediante el código “relevancia/opacidad” (Pintos, 2003) con el que se distinguen aspectos resaltables (presentes) y los que se encuentran en un punto ciego de los mismos (ausentes). En el análisis de los productos mediáticos se puede realizar un acercamiento a estos imaginarios sociales pero es a través de lo que dicen los observadores de primer orden (aquellos que están en contacto directo con el fenómeno) con lo que se completa y contrasta el resultado de esta realidad construida: “aquello, que se construirá como realidad, está últimamente garantizado sólo a través de la observabilidad de observaciones” (Pintos, 2003: 28).

Así, con el imaginario de la prostitución se construyen otras realidades, de tal manera que su relevancia (mujer en prostitución liberada: 'puta viciosa') y opacidad (clientelismo sexual: 'putero') se autoreferencian. Lo que tiene como efecto que se monopoliza nuestro sentido crítico y ético sobre el papel que juega la prostitución en la sociedad y crea, o interfiere, en la construcción de la

realidad de otros fenómenos subyacentes como es la trata sexual. Se estima que 1 de cada 7 mujeres en prostitución ha sido víctima de trata sexual y que sólo 1 de cada 20 víctimas es identificada en los países industrializados (UNODC, 2009). Las cifras que apuntan las propias ONGs españolas que intervienen con las personas en prostitución ofrecen tal variedad de estimaciones contradictorias respecto a la prostitución y a la trata sexual que lo único que podemos reconocer es que no existen elementos claramente objetivos que nos ayuden a dimensionar el fenómeno (Gimeno, 2012). Otras estadísticas que a priori son consideradas con más rigor podrían corresponder a las elaboradas por el Ministerio del Interior en materia de trata sexual (en las que hay una concordancia en la definición de víctima, ya que responde a un tipo penal determinado) pero éstas no se corresponden con las presentadas por la Fiscalía de Extranjería ni por las emitidas por el Centro de inteligencia contra el Crimen organizado, ya que difieren en las disposiciones legales utilizadas por cada institución para recopilar los datos (Gasperis, 2012). Consecuencia: no existen cifras unívocas sobre trata sexual en España.

Aquí se plantea que los imaginarios sociales de la prostitución y de la trata sexual están contribuyendo a su invisibilización en nuestra sociedad en su conjunto, y que la trata sexual es el punto ciego que explica y en el que se visibiliza otros fenómenos. Las víctimas de trata son actualmente los chivos expiatorios para reconstituir la conciencia de una sociedad que mira hacia otro lado para no enfrentarse a una problemática de gran calado como es la prostitución.

La prostitución y la trata sexual: un *continuum*

La contextualidad describe una situación en la que múltiples códigos son válidos simultáneamente con valores contradictorios (Torres, 2010). La fragmentación existente en la sociedad es la expresión misma de los sistemas sociales que la conforman y muchos de ellos pueden ser concordantes pero otros tantos son exactamente lo contrario. Cada sistema social sólo ve lo que puede ver desde la óptica de la función que desarrolla y convive con los demás de la siguiente manera: no viendo otras partes. Así es como pueden autoreferenciarse y seguir siendo útiles (Luhmann, 1984). En la medida que estos imaginarios se alteren y/o se modifiquen responderán a otros sentidos y/o marcos de significación; estas mutaciones han sido bastante plausibles respecto a la violencia de género en el ámbito de la pareja, por ejemplo (Cala, 2011). En el caso de la trata sexual ha sido revelador la constatación de una visión de la problemática totalmente diferenciadora cuándo no contraproducente por parte de los distintos operadores implicados en su persecución y atención social y que además, contrasta a su vez con la de las propias víctimas.

Se ha compilado la visión, a través de entrevistas, de diecisiete profesionales de primer orden en la lucha contra la trata en Galicia: fiscales y juez, las fuerzas y cuerpos de seguridad (brigadas de extranjería y guardia civil), inspección de trabajo, etc. Más dos grupos de discusión (en los que han participado representantes de catorce ONGs y sindicatos con experiencia acreditada en trata de

personas). Y la experiencia de trece víctimas (once de trata sexual y dos de trata laboral), también con entrevistas.¹

Aunque cada uno de los operadores trabajan en el mismo contexto vinculado a la trata, la comunicación e interrelación entre ellos/as es altamente deficitaria (excepto para intercambiar información imprescindible para continuar con un *modus operandi* establecido en su política interna de acción) e interviniendo en planos distintos y excluyentes. De este modo, la víctima es fragmentada para responder sólo en el aspecto en el que es interpelada por cada grupo o sistema (policial, judicial y social). En esta situación es habitual que la mujer se encuentre desorientada e incomprendida con una gran frustración y ansiedad ante el nuevo contexto que se le presenta fuera del círculo de la trata y exclusivamente vinculado al hecho de que no se le ofrecen garantías de casi nada: ni de protección real, ni de supervivencia mientras se inicia el periplo judicial, ni de reposición del daño sufrido, etc. Es por ello que no es de todo infrecuente encontrarnos en que una víctima de trata sexual reconocida institucionalmente como tal sobreviva posteriormente en contexto de prostitución ante la falta de oportunidades, nuevamente, y porque se produce un efecto mimetizador transferido desde el imaginario de la prostitución en confluencia con el de la trata sexual y que cala en la mujer como una profecía autocumplida (no se espera nada de ella realmente, o mejor todavía, sólo se espera eso, precisamente).

Asimismo, la trata sexual como grave vulneración de los derechos humanos está dotada de una yuxtaposición de varios planos contextuales principales posibles y/o probables que contribuyen a generar mayor opacidad al fenómeno. Esta diversidad circunstancial provoca una habitual confusión entre conceptos y prácticas que de ellos emana: la situación de trata sexual, la situación de explotación sexual y la situación de prostitución. Diferenciémoslos.

La situación de trata sexual

El conocido como el Protocolo de Palermo (Naciones Unidas, 2000) establece que:

La captación, transporte, traslado, acogida o recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos. El consentimiento dado por la víctima de trata de personas a toda forma de explotación intencional descrita en el apartado (a) no se tendrá en cuenta cuando se incurra en cualquiera de los medios enunciados en dicho apartado.

¹ Este trabajo de campo se ha realizado dentro del Proyecto ITINERIS "Protección de los derechos de las personas migrantes contra la explotación, de Brasil hacia la Unión Europea", dirigido por el Centro Internacional para el Desarrollo de Política Migratoria (ICPMD) y los gobiernos de Brasil, Portugal y Galicia (Pérez Freire, 2013).

España responde de forma tardía a las exigencias del derecho internacional en el tratamiento normativo que debía aplicarse a la trata de personas en el estado y el hecho de no poseer una tipificación específica de este grave delito hasta diciembre del año 2010 ocasiona “impunidad de muchos casos y una desatención general hacia el fenómeno del comercio de seres humanos, a la desinformación absoluta y con ella a una sorprendente ausencia de conciencia social” (García y Fernández, 2012: 111). Una de las principales razones por las que la trata sexual no es detectada es el miedo y el compromiso de deuda adquirida con el tratante que vincula la víctima con su familia y que imposibilita que las personas den a conocer esta situación a las autoridades (Federación de Mujeres Progresistas, 2008). Asimismo, en muchas ocasiones, la trata precede al tráfico irregular y coloca a las víctimas en un papel de mayor vulnerabilidad para denunciar estos hechos (pueden ser sancionadas por el tráfico irregular aunque existen resortes jurídicos de protección si la trata es reconocida por las autoridades, algo que no siempre sucede).

En cualquier caso, estos dos delitos son de naturaleza totalmente diferente: el sujeto pasivo del delito en la trata es la víctima y se están violando con ello sus derechos humanos, en cambio en el tráfico el objeto del delito es el Estado ya que se viola únicamente su soberanía al infringir las leyes migratorias (de ahí la suma importancia que la respuesta institucional sea adecuada y tenga un enfoque centrado en la víctima y no en el control de fronteras). Pero la cuestión clave, sin embargo, está en dónde se hace referencia a la existencia de un consentimiento obtenido mediante el abuso de una situación de vulnerabilidad y/o servidumbre por deudas que sometan a la persona bajo la autoridad de otra.

La falta de operatividad y creencia o si se prefiere, de voluntad a la hora de trasladar esta situación definida en el protocolo a los instrumentos de identificación es lo que interfiere de forma primordial a la hora de reconocer la trata sexual (UNODC, 2014). Esto sucede porque se parte de preceptos ya constituidos a la hora de intervenir en el fenómeno. Una de las razones que puede explicar este hecho es que, como ya ha sucedido con la víctima de violencia de género en el ámbito de la pareja (Debén, 2006), la sociedad y las personas en particular no están solidarizadas con la mujer venida de una situación de prostitución (la única situación reconocida de forma segura), ya que la trata siempre está por demostrar (es producto de un proceso largo y tedioso) y el hecho de que el consentimiento haya podido ser dado (a pesar de sus condicionantes) parece redimir al tratante a ser un mero intermediario para el desarrollo socio-económico de la mujer.

A esto se han referido en varias ocasiones las ONGs:

Todo lo que tiene que ver con la explotación sexual y prostitución es algo de lo más estigmatizante que hay a nivel social y, entonces, sí que genera un rechazo. A lo mejor completamente inconsciente de la persona que te tendría que ayudar y en la explotación laboral hay un punto de solidaridad que a lo mejor no hay tanto. (Grupo de discusión 1)

Seguimos con una conciencia muy machista donde se entiende que –no estoy de acuerdo, obviamente– es un servicio social, que hay quién lo mantiene aún por desgracia este discurso, una mayoría muy amplia de esta población y algunas mujeres también, por desgracia. No lo ven como

un problema y lo de la trata es que no se les pasa por la cabeza, no saben ni lo que es, así de claro. La trata yo creo que mucha gente ni lo asocia siquiera como eso, lo asocia a otro tipo de cosas, no con los clubs. (Grupo de discusión 2)

La condición de víctima está en suspenso durante mucho tiempo hasta que es detectada e identificada y también durante todo ese proceso de reconocimiento, si no hay finalmente condena judicial. Asimismo, se constata desde las ONGs, que existe una valoración totalmente diferenciada respecto a otro tipo de trata (la laboral) en la que sí se goza de solidaridad social y el consentimiento no juega ningún papel en el reconocimiento del abuso y la vulneración de derechos.

La situación probable de explotación sexual

En España la explotación sexual es delito (España, 1995) aunque la poca jurisprudencia existente junto a la abultada existencia de locales-clubs repartidos por nuestra geografía ponen de manifiesto que no se trata de un hecho delictivo perseguido (así lo reconoce la propia fiscalía en sus instrucciones) (Fiscalía General de Estado, 2011). Bien es cierto que ha habido reformas dispares que ha dinamitado cualquier consolidación de una respuesta penal seria y eficaz (Gavilán, 2015).

Por otro lado, el delito de trata es además tendencial, es decir, tiene que haber intención de explotar aunque ésta no llegue a término. Los procedimientos legales existentes sobre esta cuestión son en los que ha habido explotación sexual efectiva (dado la dificultad en demostrar esta intencionalidad) pero, en principio, no es exigible. Es por ello que la mayoría de los casos identificados de trata sexual se detecten en contexto de explotación sexual pero dado que esta tarea exige, en la mayoría de los casos, la denuncia de la víctima, se producen en un porcentaje mínimo o bastante bajo. De cualquier forma, al no operativizarse realmente lo que podría ser imputable por explotación sexual (lucro directo mediante porcentajes de los servicios sexuales, por ejemplo), de facto simplemente se tolera y se percibe como algo inabarcable penalmente, dado el alto grado de comercio sexual existente. El reconocimiento de esta realidad de forma generalizada lo ofrece la propia Guardia Civil que posee una amplia experiencia en la inspección exhaustiva a los clubs de carretera ubicados normalmente en su ámbito de competencia territorial:

Estamos a hablar que en casi todos estos clubs, a lo mejor tema de trata no existen las deudas y el tráfico, pero lo que es la explotación derivada del servicio, eso pasa en todos los locales. [...] Es una dificultad añadida, si una víctima está voluntaria, en un establecimiento ejerciendo la prostitución y tú no detectas que no está siendo explotada por otras vías. (Guardia Civil. Unidad Orgánica de la Policía Judicial)

El reconocimiento de la existencia de explotación sexual de forma generalizada por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad no está exenta de cierta resignación a la hora de hacer frente a una realidad manifiestamente tolerada. La falta de consideración a la hora de abordar esta situación se añade la imposibilidad de recabar testimonios de denuncia de las víctimas, ya que son ellas, antes que nadie, “quienes consienten”. La responsabilidad queda oportunamente transferida a las víctimas y así se consolida el imaginario de la prostitución (ligado al ocio y a la diversión por parte de los clientes y al de una salida económica aceptable para las mujeres).

La abstracción de eso llamado prostitución

La prostitución es uno de los fenómenos sociales más omnímodos que existen ya que o se simplifica en extremo ofreciendo una parte ínfima de la realidad o todo en ella tiene cabida (Gimeno, 2012). Al limbo de la trata sexual y al de las contradicciones en la explotación sexual, se le suma, por tanto, la abstracción de eso llamado prostitución. En España el sexo de pago no es delito, es más, la persona que desee cobrar por este 'servicio' y pagar sus impuestos puede hacerlo dándose de alta como trabajadora autónoma (en servicios personales u otros servicios: se puede especificar la actividad, si se desea aunque el hecho de no figurar expresamente evita su estigmatización, al menos de forma expresa) y de hecho, algunas mujeres lo hacen (Neira, 2012; Poyatos, 2009). La prostitución, sin embargo, no está reconocida como actividad laboral por cuenta ajena y es por ello por lo que se dice que se encuentra en una situación de alegalidad. Lo curioso es que la mayor parte del comercio sexual existente, y visible, es mediante explotación (interviene un tercero que se beneficia y organiza este comercio) y la mayor parte de las mujeres que ejercen son extranjeras, sin autorización de residencia y trabajo, en el caso de no comunitarias (Guardia Civil, 2011) por lo que la imagen que se traslada habitualmente a la opinión pública está teñida de mucha confusión, dado que no se aclara todo lo anterior.

Es muy frecuente que en la prensa escrita la prostituta es tratada como una delincuente (por su situación legal en el país y que nada tiene que ver con el ejercicio de la prostitución pero al aparecer unidos en la noticia, se entremezclan) o se centran fundamentalmente en la representación de hechos puntuales y conflictivos (predominio de disputas vecinales) o, en algunos casos, relativo a las políticas públicas municipales y sus ordenanzas en las que se prohíben la libre circulación de las mujeres asociado al comercio sexual en las calles (anexionándolo, dicho sea de paso, con la mendicidad y venta ambulante).

En cualquier caso, se banaliza la información ofrecida sobre la prostitución, la explotación sexual o la trata y/o tráfico sexual de personas. El tratamiento mediático es, por tanto, distorsionador de la realidad y con ello creador de una imagen difusa y llena de estereotipos previos. En los estudios realizados sobre la representación de la prostitución en los medios de comunicación se concluye que existe una primacía del sensacionalismo y la frivolidad (Alba, 2006; Fagoaga, 2006; Gutiérrez, 2012, 2013; Puñal, 2010) incidiendo en un carácter simplificador e uniforme de este tipo de informaciones.

De ahí que podamos considerar las situaciones descritas con anterioridad (prostitución-explotación sexual-trata) como un continuum, dado que no existe una comunicación clara y precisa de lo que se está a tratar. Con ello también se uniformiza la imagen de la propia mujer, toda ella en prostitución, al fin y al cabo, reforzándose la estigmatización social unida a la identidad de la persona y no tanto a la actividad. Este elemento es clave para entender el papel que juega hoy este fenómeno en la sociedad y en las relaciones entre hombres y mujeres:

la prostitución no está hoy estigmatizada porque se trate de sexo, como afirman algunas feministas proprostitución. El estigma existe porque es necesario para que exista prostitución, ya que lo que en realidad vende la prostitución no es sexo, sino devaluación femenina y el consiguiente capital simbólico para la masculinidad: plusvalía de género, en palabras de Donna Haraway. En realidad, lo que los hombres erotizan de la prostitución es el estigma. (Gimeno, 2012: 194)

Muchas de las mujeres que se prostituyen lo hacen compatibilizándolo con trabajos temporales de jornadas parciales, por temporadas, en circunstancias muy concretas de su vida en los que puede que se vean retomándolo después de años sin ejercer, etc. Existe una amplia heterogeneidad en la actividad así como de situaciones en prostitución (Agustín, 2000). La mujer, en cualquier caso es identificada/representada ante todo como prostituta (la 'puta', con carga identitaria definitoria), y no que está en prostitución (situación momentánea sin carga identitaria). Esa es su consideración social a priori, independientemente de si ha sido tratada y/o explotada sexualmente con anterioridad o si sólo ha ejercido durante un mes. De este modo, se refuerza el estigma de la propia prostitución (se transfiere y es inherente a la categoría de 'puta'). Los imaginarios sociales entorno a estos fenómenos están, por tanto, fuertemente desarrollados como instrumentos cómodos de reconocimiento de una realidad compleja, diversa y altamente cambiante aunque tremendamente simplificada y petrificada a través de iconos femeninos hiper-sexualizados y objetivados.

Victimización en la trata sexual: el arquetipo

Los organismos oficiales afirman que hay determinados delitos que por su gravedad (como las agresiones sexuales) sólo se denuncian en un 13% de los casos detectados. En el caso de la trata sexual, las víctimas –como consecuencia de una legislación muy laxa y sin garantías procesales– perciben además que la denuncia no les va a conducir a nada y suponen, más bien, un problema que no están dispuestas a asumir: desde poner en riesgo su propia vida hasta sufrir, como mínimo, posibles represalias. Sin embargo, existe otro factor determinante por el que las víctimas no denuncian: en opinión de las ONGs de acreditada experiencia en la atención de víctimas de trata sexual en Galicia se afirma que la primera gran dificultad a la hora de identificar a las potenciales víctimas de trata sexual es la falta de autoconciencia de la propia mujer de ser un sujeto al que han vulnerado gravemente sus derechos, dada la percepción de deuda moral existente con los/las tratantes (Pérez Freire, 2013). No es algo ajeno, la falta de consideración de la violencia sufrida es un elemento definitorio en la amplia mayoría de las mujeres víctimas de violencia y razón por la cual no se denuncian muchos de los casos existentes en el ámbito de la pareja. Así, el 50% de las mujeres víctimas de VG afirman no haber acudido a ningún servicio de ayuda por no conceder importancia a la violencia sufrida (MSSSI, 2015). Esta cuestión no es baladí cuando se trata de población femenina migrante venida de ámbitos de pobreza y exclusión extrema. Por otro lado, el turismo sexual ha provocado una mundialización de la industria sexual como una expresión de dominación de los países del Norte sobre los países del Sur o del Este. Es, según Michel (2006), un reflejo de una ideología de la colonización, una tragedia silenciosa que refleja un totalismo tranquilo sobre un fondo de democracia corrompida por un capitalismo salvaje y que, en definitiva,

se caracteriza por el encuentro entre miseria afectiva y sexual del Norte con la miseria económica y social del Sur o del Este.

Sin embargo, al comercio sexual no se le interpela, ni social ni judicialmente:

Un empresario que recibe en un club a una rumana que le trae otro rumano en un coche ¿No tiene ojos? ¿no tiene oídos? ¿No se pregunta en qué situación está? ¿Por qué no le pide la documentación? Puede ser que sea una chica menor de edad. Un empresario que tiene un club y recibe a una nigeriana ¿por qué no se pregunta cuál es su situación en su país de origen? ¿por qué no le pregunta cómo ha venido? ¿por qué no le exige su documentación? O a una costariqueña o a una brasileña, o una paraguaya. Tú recibes a una chica en tu club y tú no quieres saber nada [...] Se benefician del comercio sexual en su club pero sin embargo no son serios ni rigurosos a la hora de tener en su club de manera absolutamente libre a una mujer. (Fiscal de extranjería)

Nos encontramos con que es habitual que el poco reconocimiento existente de las víctimas de trata sexual se realiza de forma reactiva, es decir, es la mujer la que suele acudir a las autoridades huyendo de una situación insostenible, inaguantable o mediante las fuerzas y cuerpos de seguridad que detectan situaciones extremas (confinamiento y signos de violencia continuada) en inspecciones policiales o mediante denuncias de los propios clientes. Es el caso de uno de los testimonios en los que después de varios meses en situación de trata sexual, la mujer pudo recibir ayuda:

A mi se me caían las lágrimas y ellos me secaban y seguían haciendo [...] Ellos pagaban y las chicas tenían que hacer su trabajo, su servicio. (Víctima de trata sexual de Paraguay, 23 años)

Conocí a un chico español, es de aquí de Galicia que fue al piso y me vio que casi estaba llorando, que no podía aguantar más y me dio doscientos euros para quedarse dos horas conmigo, para contarle todo lo que pasó. Ella [sic] no se dio cuenta de que es un cliente o así porque no era el primero que pagaba estos dineros y me dijo: "No te toco, no te hago nada, sólo quiero que me digas qué te pasa, porque tú aquí" Me lo dijo, sin decirte [sic] yo qué me pasa. Me dijo: "Tú aquí no estás porque tú quieres porque tú tienes algo que te duele mucho y no puedes decir a nadie de miedo, confía en mi y dime". No podía confiar tanto porque me daba miedo, no sabía quién es, lo vi la primera vez y, bueno, empecé a contarle. No le dije mi nombre de verdad porque todavía tenía miedo y después se fue. Bueno, se quedó estos dos horas, le conté todo, todo lo que me pasó, me dijo que me va a ayudar, que si quería salir de verdad de eso, me va a ayudar. (Víctima de trata sexual de Rumania, 18 años)

Lo que trasciende a la opinión pública suelen ser, por tanto, casos límite y de gran impacto mediático que cada cierto tiempo ven la luz configurando una imagen de un tipo de víctima determinado. El cine, noticias de sucesos y documentales también refuerzan este cuadro extremo donde se relata algo muy real pero que se configura en estereotipo en cuanto se martillea constantemente con referencias a la esclavitud, el confinamiento y a la agresión sexual, como se recoge en esta noticia en prensa sobre un caso de trata de una menor:

'Liberada una menor a la que obligaban a prostituirse en un club en Padrón. Es una adolescente de 15 años de origen rumano que había venido a España bajo la falsa promesa de dedicarse al cuidado de niños'.

Una operación contra la explotación de mujeres iniciada en Santiago por la Policía Nacional se ha

saldado con la detención de diez personas en toda España, de las cuales cuatro habrían sido en la zona de Compostela.

En la operación policial se ha logrado además liberar a una menor de edad de origen rumano a la que obligaban a ejercer la prostitución en un club de alterne de Padrón. La chica residía en Santiago, pero la trasladaban a diario al club padronés, donde tenía que prostituirse ante la amenaza de las personas que la estaban explotando. Los delitos por los que se han efectuado las detenciones son los de trata de blancas y explotación de mujeres.

La joven de 15 años ha sido hallada en la periferia de Santiago de Compostela, cuando corría huyendo de una agresión que le había propinado el responsable del clan familiar que la retenía. Según informa Europa Press, la colaboración del agregado de Rumania en España ha permitido la plena identificación de la víctima y la localización de los clanes familiares responsables de la explotación de la menor tanto en Valladolid como en Santiago, así como de los clubes de alterne en los que fue explotada.

La operación se ha dividido en dos fases, la primera realizada en Santiago de Compostela y la segunda en Valladolid. En total han sido detenidas 10 personas (3 en Santiago, 1 en Padrón y 6 en Valladolid) como presuntos responsables de delitos de trata de seres humanos con fines de explotación sexual, corrupción de menores, relativos a la prostitución, falsedad documental y pertenencia a organización criminal. (Melchor, 2013)

La víctima debe ser, sobre todo, hiper-víctima. Esto es, mujer violentada y sacrificial (Casado-Neira y Pérez Freire, 2015) tal y como lo ha sido también en la violencia de género en la pareja durante muchos años en donde sólo ha trascendido la expresión de la sangre y el cardenal como signo no ya inequívoco sino imprescindible para su reconocimiento social (Casado-Neira, 2014). Se toma pues la parte por el todo y así sucede que la persona sometida a una situación muy grave y violenta es la única víctima reconocible, quedándose fuera todas las demás. Estas representaciones no operan únicamente en el imaginario social con los medios de comunicación sino que también son permeadas en los operadores encargados institucionalmente de su detección y protección. Lo que los miembros de una sociedad imaginan, lo que suponen con respecto a un determinado ámbito de acción, puede convertirse en prescripciones, y por lo tanto, orientar la acción. Con el arquetipo de la hiper-víctima se oscurece y se invisibiliza a una amplia mayoría de mujeres que son captadas, trasladadas y que aceptan las condiciones abusivas y deudas de sus tratantes para ser explotadas sexualmente en un determinado lugar donde se las ningunea y se abusa de su vulnerabilidad iniciándose con ello un proceso de adaptación al círculo de la trata. Podrían ser las víctimas que no son víctimas institucionalmente o las que se encuentran des-victimizadas: las que ni ellas ni el estado les reconocen su estatus real y, por lo tanto, nunca serán detectadas ni identificadas gracias también al marco de otro imaginario confluyente, el de la prostitución ligado al ocio y a la diversión. En este proceso largo y de gran calado individual, en algún momento se desemboca en otro modelo: la víctima victimaria.

La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2009) en su informe sobre trata sexual señala:

La delincuencia y en particular la delincuencia organizada es una actividad típicamente masculina. Más del 90% de los reclusos de la mayoría de los países son hombres y en su mayor parte autores de delitos violentos. Así pues, cabría suponer la dominancia abrumadora de hombres

en la trata de personas, negocio en el que la violencia y las amenazas son clave. Sin embargo, es sorprendente que la información sobre el sexo de quiénes fueron condenados por el delito de trata no confirme esta premisa. La información reunida sobre el sexo de los delincuentes en 46 países indican que las mujeres desempeñan un papel clave como autoras del delito de la trata de personas. En Europa, por ejemplo, proporcionalmente el número de mujeres condenadas por delito de trata de personas es superior al de hombres, lo que no sucede respecto de otras formas de violencia.

A esto responde la víctima victimaria. Muchas son mujeres que han sido invisibles durante todo el tiempo en que han permanecido en situación de trata sexual, de explotación sexual más tarde y, quizás, en prostitución por cuenta propia posteriormente. Pero que ante el periplo personal de salida de todas estas situaciones, así como ante la indefensión a la que han sido sometidas se revelan cambiando de rol, asumiendo un status que le proporciona minimizar el daño sufrido y resarcirse de él en la actualidad (una huída hacia adelante, al fin y al cabo). Evidentemente, no se repara o se asume el daño que pueden estar causando a otras: el proceso de adaptación inicial ya ha aceptado su condición de mujer-objeto y se apropia como condición femenina intentando, bajo cualquier precio, no volver a ser, sobre todo, la oprimida, aunque eso signifique convertirse en la opresora.

Tanto en la prostitución como en la trata sexual se configura un sistema social en el que se establecen determinadas concepciones ligadas a unos preceptos en el que la figura de la prostituta (víctima o no) adquiere connotaciones cuasi intemporales o ahistóricas, ella es conocida a través del discurso sobre la desviación, mientras que el conocimiento del cliente nos llega a través de los discursos de la naturaleza (Carpenter, 2000). No es baladí que nuevamente tanto en la prostitución como en la trata sexual la visibilización y el punto de mira principal, la presencia omnipresente por excelencia del fenómeno sea la mujer, la prostituta, la víctima. Ellas son las únicas protagonistas y agentes individuales tanto en los análisis sociales sobre prostitución y trata sexual (causas y consecuencias del fenómeno) como en su divulgación mediática actual. Quiénes son ellas, por qué lo hacen, cómo lo hacen y más recientemente, qué se siente y cómo viven son los elementos recurrentes del estudio de esta realidad que cuantifica, clasifica e identifica a las mujeres.

A pesar de la imprescindible presencia de los clientes sexuales en el universo de este mercado global, este es una figura poco estudiada y hasta hace bien poco inexistente en las investigaciones sociales sobre la temática. La invisibilidad del cliente opera en dos planos: en el de la práctica sexual clientelista (concreto) y en el tratamiento que se realiza sobre el fenómeno mediática y socialmente (abstracto). No es casual que en los propios espacios prostitutivos se salvaguarde ferozmente su identidad (aparcamientos camuflados en los clubs y tratamiento muy individualizado y confidencial en los pisos) así como el pacto de silencio tácito existente entre los clientes respecto de sí mismos en relación con el medio (Gómez, Pérez Freire y Verdugo, 2015). Esta opacidad se ve intensificada con la presencia y relevancia constante de la mujer en prostitución, situación que refuerza el estigma y ejerce una función legitimadora no ya de la mujer sino de la actividad en la que está inmersa: el negocio de la prostitución y la ideología que lo sustenta.

De machismo, como en todo, se avanza pero falta mucho por avanzar. La cantidad de clientela que tiene la prostitución y que mueva tantos millones ya dice algo, ya dice que la gente que va ahí no se plantea las condiciones en las que puedan estar las chicas, va y ya está. (Fiscal de Extranjería)

Estos clubs pagan en los pueblos unas licencias municipales que engrosan las arcas de los ayuntamientos, el comercio del municipio aumenta muchísimo al recibir toda esta clientela y que desde el punto de vista económico pues favorece mucho. Para ellos es una gran máquina de hacer dinero, hay mucho vaivén jurídico puesto que por la vía penal el juez de instrucción puede acordar el cierre cautelar de un establecimiento pero, sin embargo, el juzgado de lo contencioso ordena su apertura. Hay mucho vaivén jurídico, poca definición y miedo a definir: depende de qué paso des, puedes estar consolidando o blindando el fenómeno de la esclavitud sexual y dependiendo de qué paso des puedes estar quizá mermando la autonomía personal de la gente. Esta indefinición jurídica que existe en España al final no provoca más que un mare magnum de resoluciones judiciales contradictorias que provocan también una gran inseguridad jurídica. (Fiscal de Extranjería)

La gran cantidad de beneficios económicos directos e indirectos que ocasiona esta actividad redime al cliente, al propio comercio sexual y enmascara el cuestionamiento del consumo de sexo y el ideario que considera normal, natural y deseable que los hombres demanden estos servicios (Miguel, 2014).

Reflexiones finales

El crecimiento de la industria del sexo está íntimamente ligado a los procesos de globalización. La gran dimensión que ha adquirido la prostitución en los últimos años no está vinculada exclusivamente a su capacidad de generar cuantiosos ingresos así como a su conveniente interrelación con otras grandes industrias, como el sector turístico. El sistema capitalista neoliberal se alinea con el patriarcado reforzándose mediante un sistema prostitucional en donde los imaginarios sociales existentes simplifican y legitiman la construcción de una realidad presentada como natural y ahistórica, inmanente en el espacio-tiempo y que producen, sobre todo, preceptos acrílicos con el propio fenómeno. La figura icónica de la hiper-víctima tratada sexualmente (expresión de mujer violentada y esclavizada) genera la des-victimización de muchas otras mujeres tratadas para su explotación sexual que no encajan en los estereotipos asociados a la primera y con ello se refuerza el propio sistema que se presenta como autoregulador. Asimismo, el imaginario social de la prostitución (ligado al ocio y a la diversión) invisibiliza estas realidades generando confusión y distorsión en la acción contra la trata sexual, que no es reconocida social ni institucionalmente con la rigurosidad debida.

Referencias

- Agustín, L.M. (2000), junio. Trabajar en la industria del sexo. *OFRIM/Suplementos*. http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.html
- Alba, Y. (2006). La prostitución en los mass-media hoy. *Crítica*, 940, 52-56.

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Cala Carrillo, M. (2011). *Recuperando el control de nuestras Vidas: reconstrucción de identidades y empoderamiento en mujeres víctimas de violencia de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Carpenter, B. J. (2000). *Re-thinking prostitution. Feminism, sex and the self*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Casado-Neira, D. (2014). Las marcas en el cuerpo de la víctima. la veracidad encarnada en la violencia de género. *Kamchatka* 4: 359-380.
- Casado-Neira, D. y Pérez Freire, S. (2015). "exo, masculinidades y las víctimas expiatorias. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 1(2): 25-40.
- Debén Alfonso, M. (2006). *O tratamento penal da violencia contra as mulleres*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- España (1995). Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal (Vigente hasta el 28 de octubre de 2015). *Boletín Oficial del Estado* 281: 33987-34058.
- Fagoaga, C. (2006). Los discursos de la prostitución en la prensa española" En *Congreso internacional Derechos humanos y prostitución, Madrid* (pp. 201-209). Madrid: Dirección General de Igualdad de Oportunidades.
- Federación de Mujeres Progresistas (2008). *Trata de mujeres con fines de explotación sexual en España*. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas.
- Fiscalía General del Estado (2011). *Circular 5/2011, sobre criterios para la unidad de actuación especializada del Ministerio Fiscal en materia de Extranjería e Inmigración*. Madrid: Fiscalía General del Estado.
- García Vázquez, S., Olalla Fernández, P. (2012). *La Trata de Seres Humanos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Gasperis, M.T. (2012). *Informe Nacional España. System action for the empowerment of refugees and protection against trafficking in human Beings*. Madrid: ACCEM.
- Gavilán Rubio, M. (2015) Delitos relativos a la prostitución y a la trata de seres humanos con fines de explotación. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* 48(2): 103-130.
- Gimeno, B. (2012). *La prostitución*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Gómez Suárez, Á., Pérez Freire, S. y Verdugo Matés, R. (2015). *El putero español*. Madrid: Catarata.
- Guardia Civil (2011). *Informe. Tráfico seres humanos fines explotación sexual en Galicia*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Günther, G. (1979). *Beträge zur Grundlegung einer Operations Fähiger Dialektik II*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- Gutiérrez, A. (2012). Análisis de la imagen de la mujer prostituida en las noticias de la prensa digital (comunicación). En *I Congreso Internacional de Comunicación y Género, Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2013). La actualidad del abordaje de la prostitución femenina en la prensa diaria española. *Estudios sobre el mensaje periodístico* 19, 823-831.

- Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Maturana, H. (1985). "Biología de la Socialidad". *Delfín* 5: 6-14.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Melchor, X. (2013, 17 de octubre). Liberada una menor a la que obligaban a prostituirse en un club en Padrón. *La Voz de Galicia*. <http://www.lavozdegalicia.es/noticia/santiago/2013/10/16/nina-15-anos-obligada-prostituirse-enganada-salvadores/00031381926471303514776.htm>
- Miguel Álvarez, A. de (2014). La prostitución de mujeres, escuela de desigualdad humana. *Dilemata* 6(16): 7-30.
- Michel, F. (2006). *Planète sexe*. Paris: Homnisphères.
- MSSSI [Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad] (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015: Avance de resultados*. Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad.
- Naciones Unidas (2000) *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional*. Palermo: Naciones Unidas.
- Neira, M. (2012). *Una Mala mujer. La prostitución al descubierto*. Barcelona: Plataforma editorial.
- Pérez Freire, S. (2013). *Estudo exploratorio da trata de persoas en Galicia*. Bruselas, Santiago de Compostela: International Center for Migration Policy Development, Xunta de Galicia.
- Pintos de Cea-Naharro, J.L. (2003). El metacódigo relevancia-opacidad en la construcción sistémica de las realidades. *Revista de investigaciones políticas y sociológicas* 2(2): 21-34.
- (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología* 4, 1-11.
- Puñal Rama, A.B. (2010). El tratamiento de la prostitución en los medios de comunicación. Algunas recomendaciones. *Género y Comunicación* 9, 145-162.
- Poyatos i Matas, G. (2009). *Prostitución como trabajo autónomo*. Barcelona: Bosh.
- Torres Cubeiro, M. (2010). Imaginarios sociales de la locura, policontextualidad y biotecnologías. *Sociología y Tecnociencia* 1(1): 1-20.
- UNODC [Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito] (2009). *Informe mundial sobre la trata de personas. Resumen ejecutivo*. Viena: UNODC.
- (2014). *The Role of 'consent' in the trafficking in persons protocol*. Viena: UNODC.